

NAVIDAD

DIOS SE HACE HUMANO

Queridos hermanos y hermanas: PAZ Y BIEN.

Ya nuestras calles se llenan de luz y de colores, mientras seguimos pensando en la crisis globalizada, y no solamente económica, sino de valores; no sólo crisis de bienestar, sino de humanidad, que esta originando preocupación y desconfianza, desánimo y pesimismo en no pocos. Vivimos tiempos de prisas y de compras. ¿Habrá tiempo en este marco para celebrar la Navidad? ¿Podremos cantar con los ángeles: “*Os nacido un Salvador...y en la tierra, paz*”?.



Desde la fe dejamos de mirar hacia atrás y hacia abajo y nos ponemos a mirar hacia adelante y hacia arriba, para abrirnos a los sentimientos más hondos, sentimientos de alegría: Dios se hace vecino; de confianza: Dios cree en los hombres; de generosidad: nos acordamos de los que sufren, están en el paro o padecen las consecuencias de todo tipo de guerras.

Desde la fe queremos descubrir ese niño que todos llevamos dentro, todos nos hacemos un poco más pequeños, y, como Francisco, hacemos nuestro propio Belén, despertando en nosotros sentimientos ocultos de cariño y ternura, sin olvidar el deseo de crecer en “fraternura” franciscana.

“*El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*”. Este es el misterio grande: Dios se hace debilidad de los hombres. Dios se deja tocar en la carne de Jesús, amigo, compañero, hermano. Y nosotros compartimos su vida de Dios. Adoremos en Jesús la bondad y el amor de Dios, la luz que ilumina las tinieblas, la gracia de Dios que desciende a la tierra, la Palabra definitiva del Padre.

Nuestro mundo necesita de Dios, la familia franciscana se sustenta en Dios. Nuestra gente necesita de nosotros para que les llevemos la cercanía de Francisco y de los franciscanos como comunicadores de la Buena Nueva, cada vez que anunciamos al Salvador desde la contemplación del Misterio encarnado: “*Nos ha nacido un niño*”. Dios se hace niño, ¿Cómo no felicitarnos?, ¿Cómo no anunciar la Buena Nueva a nuestros conciudadanos y a todo hombre de buena voluntad?.

Celebrar la Navidad con Dios.

El tiempo de Adviento nos ha ido preparando para celebrar la Navidad en cristiano, celebrando el sacramento del perdón, orando con María en su Fiat y con José disponiendo el corazón para la entrega.

Nos preparamos con gozo para celebrar el encuentro con Dios y con la comunidad en la mesa de la fraternidad cuidada con esmero, y en la Misa de la Natividad para cantar, besar, adorar, comer y festejar la alegría del nacimiento. Ocasión para perdonar, manifestar mi afecto a los hermanos y estrechar lazos fraternos. Fiesta de la amistad, prolongación de la Eucaristía y anuncio del banquete nupcial. Que los regalos sean signo del don de nosotros mismos y de los dones de Dios.

La Navidad me lanzará a poner pies a la utopía, a abrir mis ojos para ver el dolor del mundo y las necesidades de los demás. Será una invitación a extender solidariamente nuestras manos a los pobres, a los ancianos, a los enfermos...

La iniciativa de Jesús de venir a mí será el nacimiento de Dios en mi corazón. Navidad será celebrar al ¡Dios-con-nosotros!.

Es la hora de amar y de acoger la Palabra del Señor como luz que ilumina en el camino. Levántate, que llega tu luz, para que nuestra tierra en tinieblas se llene de resplandor para andar el sendero de la vida. Ayúdame, Señor, a estar siempre esperando como María; que pueda florecer del leño seco y pueda anunciar la Palabra con la alegría de los pobres, con los pequeños y sencillos.

Jesús, el rostro humano de Dios.

Dios no está lejos, ajeno a nuestras ocupaciones, preocupaciones y desocupaciones. Dios se abaja en Navidad, se embarra, se empapa, se embebe y se encarna. Dios se hace hombre en Jesús. Jesús el rostro humano de Dios. Jesús es Dios con nosotros. Un Dios en la debilidad y ternura de un niño que se hace cuna. Así nos supera, porque nunca lo hubiéramos imaginado.

Un Dios pobre y débil, porque si hay una sola persona que no pueda acercarse al pesebre de Belén, ya no es posible la encarnación. Nada de lo humano le es ajeno, es un Dios con nosotros.

Uno de los aspectos del misterio de la Navidad es la presencia de Dios en la historia humana. Dios no salva desde lejos sino que se hace nuestro compañero de camino. También pretende, cuando nos ofrece la salvación, sacarnos de nuestro propio ambiente vital; nos salva en este mundo y en esta historia. Así es como nuestra historia se convierte en una historia santa, o de la salvación. Nuestro Dios es el Jesús de Nazaret, el de la historia; no un Dios fuera del mundo, sino del mundo.

Celebramos en fraternidad franciscana.

Francisco de Asís; “celebraba con inefable alegría el nacimiento del niño Dios” (2Ce 199) ; “rebotando de gozo prepararon según sus posibilidades... para iluminar aquella noche” (1Ce 84) ; “quería que en este día todo cristiano saltara de gozo en el Señor...” (EP 114); “el varón de Dios estaba lleno de piedad ante el pesebre, con los ojos arrasados en lágrimas y el corazón inundado de gozo” (LM 10,7); “éste es el día que hizo el Señor, alegrémonos y gocemos en Él” (Ofp. 15)

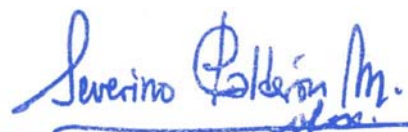
Nosotros, como fraternidad de Hermanos Menores, vivimos este tiempo con creatividad y audacia para vivir celebrando; para pararse ante el misterio y reflexionar; para no juzgar y vivir con lucidez el don de la vocación, creciendo en valores humanos y fraternos y avanzando en la madurez propia de la vida de los hijos de la luz. Os invitamos a celebrar con gozo el final del Centenario, la Acción de Gracias por los 800 años de memoria y profecía, que la tradición franciscana nos ha legado, reviviendo la Gracia de los Orígenes del que es nuestro Fundador y Padre, que con tanto amor vivía estos días de la Navidad.

Celebramos con gozo en cada fraternidad local y provincial con la gente que acompañamos en el don de la vocación que hemos recibido. Juntos vamos a cantar la alegría de la salvación que se nos regala.

Como dice Santa Clara, cuya preparación al centenario comenzamos (2009-2012): *“En aquel día envió el Señor su misericordia y en la noche su canto. ¡OH admirable humildad, oh asombrosa pobreza! El Señor del cielo y de la tierra es colocado en un pesebre” (4 CtaCl 20-21).*

Feliz Navidad y Buen comienzo del Año Nuevo, revitalizando el carisma recibido.

Cádiz, 10 de diciembre de 2009.
Día de los Derechos Humanos.



Fr. Severino Calderón Martínez, ofm.

Presidente de la Federación Interfranciscana de España